

Inventario de dones espirituales: Claves y definiciones

- | | |
|-------------------|-------------------------------|
| 1. Sabiduría | 11. Compasión |
| 2. Conocimiento | 12. Sanidad |
| 3. Administración | 13. Discernimiento |
| 4. Apostolado | 14. Enseñanza |
| 5. Pastorado | 15. Ayudar |
| 6. Fe | 16. Evangelismo |
| 7. Milagros | 17. Servicio |
| 8. Profecía | 18. Exhortación |
| 9. Liderazgo | 19. Lenguas |
| 10. Dar | 20. Interpretación de lenguas |

Administración — es el don de organizar recursos humanos y materiales para la obra de Cristo, la capacidad de planificar y trabajar con personas para delegar responsabilidades, seguir el progreso y evaluar la efectividad de los procedimientos, inclusive. Quienes tienen el don de la administración están atentos a los detalles, se comunican de manera efectiva y disfrutan tanto de trabajar tras bastidores como estar en el centro de atención.

Apostolado — es el don de difundir el evangelio de Jesucristo a otras culturas y a tierras extranjeras. Quien tiene este don siente celo misionero que lo/la impulsa a no quedarse en el ambiente conocido o familiar hacia un territorio desconocido para compartir las buenas noticias. Los apóstoles aprovechan las oportunidades para aprender idiomas extranjeros, conocer otras culturas e ir a lugares donde las personas no han tenido la oportunidad de escuchar el mensaje cristiano. Los Estados Unidos de América se está convirtiendo rápidamente en un campo misionero con muchos idiomas y culturas. Ya no es necesario cruzar un océano para hacer trabajo misionero. Además, nos es necesario aprender a «hablar nuevos idiomas» solo para comunicarnos a nivel intergeneracional.

Compasión — Quienes tienen este don sienten una empatía excepcional hacia las personas necesitadas que los/las mueve a la acción. Más que una simple preocupación, la compasión exige que compartamos el sufrimiento de los demás para conectar la verdad del evangelio con otras realidades de la vida. La compasión nos mueve más allá de nuestras zonas de comodidad para ofrecer ayuda práctica y real a todos los hijos e hijas de Dios, independientemente de la valía de los destinatarios o la respuesta que recibimos por nuestro servicio.

Discernimiento — es la capacidad de separar la verdad de las enseñanzas erróneas y confiar en la intuición espiritual para saber lo que Dios nos está llamando a hacer. El discernimiento nos permite enfocarnos en lo que es realmente importante e ignorar lo que nos desvía de la obediencia fiel a Dios. El discernimiento nos ayuda a saber a quién escuchar y a quién evitar.

Evangelismo — la habilidad de compartir el evangelio de Jesucristo con quienes no lo han escuchado antes o aún no han tomado una decisión por Cristo. Este don se manifiesta tanto a nivel individual como grupal (grandes y pequeños). Quienes tienen este don establecen una relación de amistad con otra persona o personas, la cual requiere el intercambio de experiencias personales de fe y un llamado a una respuesta de fe a Dios.

Exhortación — quienes poseen este don tienen la capacidad de ofrecer un estímulo excepcional a las personas que lo necesitan recibir. Los exhortadores/exhortadoras ven el lado positivo en cada situación, ofrecen esperanza profunda e inspiradora a la comunidad, y buscan y celebran lo mejor en todas las personas. Los exhortadores ayudan a otros a sentirse bien consigo mismos y a tener esperanza por el futuro. Los exhortadores no están preocupados por las apariencias; se aferran a lo que saben que es verdad, correcto y bueno.

Fe — es la capacidad excepcional de aferrarse a la verdad de Dios en Jesucristo a pesar de las presiones, los problemas y los obstáculos a la fidelidad. Más que una simple creencia, la fe es un don que faculta a una persona o un grupo a aferrarse a su identidad en Cristo ante cualquier desafío. El don de la fe permite a los creyentes superar las presiones y los problemas que de otro modo podrían paralizarlos. La fe se caracteriza por una confianza inquebrantable en Dios para cumplir las promesas de Dios, pase lo que pase. El don de la fe inspira a quienes podrían verse tentados a renunciar a aferrarse a su identidad en Cristo.

Dar — es el don de la capacidad de administrar el dinero para el honor y la gloria de Dios. Más allá de la respuesta regular de gratitud a Dios que hacen todos los creyentes, quienes poseen este don pueden discernir las mejores formas de poner el dinero a trabajar; comprender la validez y la practicidad de las solicitudes de fondos, y guiar a los demás en los métodos más fieles para administrar sus preocupaciones financieras.

Sanidad — es el don de dirigir los poderes sanadores de Dios en la vida del pueblo de Dios. La sanidad física, emocional, espiritual y psicológica son formas en que los sanadores/sanadoras manifiestan este don. Quienes tienen este don oran y ayudan a las personas a comprender que la sanidad está en manos de Dios. A menudo, su tarea es lograr que la gente entienda que son solo el canal de la sanación que viene de Dios, más que manifestar el don de sanar alguna dolencia. Algunos de los sanadores más poderosos muestran algunas de las aflicciones más desgarradoras.

Ayudar — es el don de asegurarse de que todo esté listo para que ocurra la obra de Cristo. Quienes poseen este don ayudan a otros a realizar la obra de Dios. Estos héroes y heroínas, no reconocidos, trabajan tras bastidores, y atienden detalles que otros preferirían no hacer. Ellos y ellas trabajan fielmente, sin importarles se les dé el crédito o la atención por lo que hacen por los demás. También proporcionan la estructura sobre la cual se construye el ministerio del cuerpo de Cristo.

Interpretación de lenguas (ver también el don de lenguas) —quienes poseen este don:

1. Tienen la capacidad de interpretar idiomas extranjeros sin la necesidad de un estudio formal para comunicarse con quienes no han escuchado aún el mensaje de Cristo o buscan entenderlo; o,
2. Tienen la capacidad de interpretar el don de lenguas como un lenguaje secreto de oración que se comunica con Dios a un nivel espiritual profundo.

Ambas interpretaciones del don de interpretación de lenguas son de naturaleza comunitaria: la primera extiende las buenas nuevas al mundo; la segunda fortalece a la comunidad de fe.

Conocimiento — es el don de conocer la verdad a través del estudio fiel de las Escrituras y la situación humana. El conocimiento proporciona la información necesaria para la transformación del mundo y la formación del cuerpo de Cristo. Quienes poseen el don del conocimiento desafían a la comunidad a crecer en madurez a través del estudio, la lectura de las Escrituras, la discusión y la oración.

Liderazgo —es el don de orquestar los dones y recursos de otros para lograr la obra de Dios. Los líderes mueven a las personas hacia una visión de servicio dada por Dios, y permiten que otros usen sus dones lo mejor que puedan. Los líderes son capaces de incrementar el impacto del trabajo de un grupo, ya en unión se logra mucho más que de lo que podrían realizar cada miembro por sí solo/sí sola.

Milagros —es el don de la capacidad de operar a un nivel espiritual que reconoce la obra milagrosa de Dios en el mundo. Quienes realizan milagros invocan al poder de Dios para lograr lo que parece imposible o poco práctico para los estándares del mundo. Ellos y ellas nos recuerdan la naturaleza extraordinaria del mundo ordinario, aumentando así la fidelidad y la confianza en Dios. Quienes hacen milagros oran para que Dios trabaje en la vida de los demás, y no se sorprenden cuando sus oraciones son respondidas.

Profecía —es el don de hablar la palabra de Dios clara y fielmente. Los profetas y profetisas permiten que Dios hable a través de ellos/ellas para comunicar el mensaje que la gente más necesita escuchar. Aunque a menudo son impopulares, ellos/ellas pueden decir lo que hay que decir debido al poder espiritual que reciben. Los profetas/profetisas no predicen el futuro, pero proclaman el futuro de Dios al revelar la perspectiva de Dios sobre nuestra realidad actual.

Servicio —es el don de servir a las necesidades espirituales y materiales de otras personas. Los siervos/siervas entienden que su papel en el cuerpo de Cristo es el de dar consuelo y ayuda a todos los que están en necesidad. Quienes tienen este don buscan satisfacer las necesidades de los demás en lugar de enfocarse en sus propias necesidades. Servir es poner la fe en acción; es tratar a los demás como si fueran Jesucristo. El don del servicio extiende nuestro amor cristiano al mundo.

Pastorado —es el don de la guía. Los pastores y pastoras nutren a las personas en la fe cristiana y proporcionan una relación de mentoría a quienes son nuevos en la fe. Al mostrar una madurez espiritual inusual, quienes tienen este don comparten su experiencia y aprendizaje para facilitar el crecimiento espiritual y el desarrollo de los demás. Los pastores/pastoras los cuidan y caminan con ellos en sus jornadas espirituales. Muchos pastores/pastoras proveen dirección y guía espiritual a una amplia variedad de creyentes.

Enseñanza —es el don de llevar verdades bíblicas y espirituales a los demás. Más que solo enseñar clases de educación cristiana, los maestros/maestras dan testimonio de la verdad de Jesucristo en una variedad de formas, y ayudan a otros a comprender las complejas realidades de la fe cristiana. Los maestros/maestras son reveladores. Iluminan con la luz de la comprensión en la oscuridad de la duda y la ignorancia. Abren a las personas a nuevas verdades, y las desafían a ser transformadas a través del estudio.

Lenguas (ver además el don de interpretación de lenguas)—quienes poseen este don:

1. Comunican las verdades del evangelio y espirituales a otros, sin haber tenido el beneficio de estudiar ese idioma extranjero (ver Hechos 2:4); o
2. Poseen la habilidad de hablar u orar a Dios en un lenguaje secreto que solo puede ser comprendido por la persona que tiene el don de interpretación de lenguas.

La habilidad de hablar un idioma de otra cultura hace que el don de lenguas sea muy valioso para la extensión del evangelio a través del mundo, mientras que el don de hablar u orar en un lenguaje secreto ofrece la oportunidad de edificar a comunidad de fe.

Sabiduría —es el don de traducir la experiencia de la vida en verdad espiritual, y de ver la aplicación de la verdad bíblica a la vida diaria. Quienes tienen este don en nuestras comunidades de fe ofrecen equilibrio y comprensión que trascienden a la razón. La sabiduría aplica un sentido común dado por Dios a nuestra comprensión de la voluntad de Dios. La sabiduría nos ayuda a mantenernos enfocados en la obra importante de Dios, y permite a los cristianos más nuevos y menos maduros beneficiarse de las verdades profundas que le proveen quienes han sido bendecidos por Dios con este don.